

1. DIOS ME REGALA UNA NUEVA IDENTIDAD EN CRISTO.

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo para que todo el que cree tenga vida eterna”. (Jn 3, 16)

Tu fe se fortalecerá tanto como centres tu identidad en Cristo. Lo que esto significa es que abandonas cualquier imagen de ti mismo que no provenga de Dios. Tú dejas de aceptar lo que otros han dicho sobre ti, cómo otros te han etiquetado, y cómo otros te han definido. Comienzas a creer lo que Dios dice acerca de ti, que él está satisfecho con la forma en la que te ha creado, y como él te define.

Tú no estás definido por tus sentimientos. Tú no estás definido por las opiniones de los demás o por tus circunstancias. Tú no estás definido por tus éxitos o fracasos. Tú no estás definido por el coche que conduces, el dinero que ganas, o la casa que dices que posees cuando en verdad el dueño es el banco.

Tú estás definido por Dios y sólo Dios, eres suyo. Eres hijo amado de Dios y él te ha creado de la manera que a él le agrada.



NUESTRA CONDICIÓN DE HIJOS DE DIOS ES EL FRUTO DEL AMOR DEL CORAZÓN DEL PADRE; NO DEPENDE DE NUESTROS MÉRITOS O DE NUESTRAS ACCIONES, NADIE NOS LA PUEDE QUITAR. (FRANCISCO)

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son las diferencias entre la manera en que Dios te ve y la manera en que te ves a ti mismo?
2. ¿Cómo tu nueva identidad en Cristo ha hecho un cambio visible en tu vida?
3. ¿Qué paso crees que Dios quiere que des en este adviento para que puedas tener su bendición?

ORACIÓN

Padre, te doy gracias porque, por medio de la Encarnación y el Nacimiento de Jesús, has hecho posible que yo sea tu hijo y que pueda llamarte Padre.

Guía mi vida para que pueda parecerme más a Jesús.

Te lo pido en su nombre.